



Roma
(Alfonso Cuarón, 2018).

Entre el recuerdo personal y la historia nacional. Reseña de *Roma*, de Alfonso Cuarón

OCTAVIO RÍOS ÁLVAREZ
octavio_riosalv@hotmail.com

*Universidad de Guadalajara,
México*

[https://doi.org/10.32870/
eloquepiensa.v0i25.404](https://doi.org/10.32870/eloquepiensa.v0i25.404)

Tras consolidarse como uno de los cineastas más sobresalientes de su generación gracias al éxito crítico de producciones tanto nacionales como extranjeras, el director Alfonso Cuarón (Ciudad de México, 1961-) regresó a su tierra natal para finalmente realizar un proyecto que llevaba más de una década en gestación: *Roma* (2018). Con este filme semi autobiográfico, Cuarón le rinde homenaje a sus recuerdos, a la ciudad que lo vio crecer y a las mujeres que lo criaron, especialmente a Liboria “Libo” Rodríguez, su nana de origen mixteco.

La historia nos presenta a Cleo (interpretada por Yalitza Aparicio), la empleada doméstica de una familia de clase media que reside en la colonia Roma del entonces Distrito Federal a principios de la década de los 70. A través de ellos, la película retrata conflictos domésticos, el contexto sociopolítico nacional, las acentuadas jerarquías de clase, y algunos de los acontecimientos históricos más importantes que se vivieron en México durante aquel agitado periodo.

Antes de indagar más a fondo las temáticas que ofrece la cinta, vale la pena reconocer primero, aunque sea de manera breve, su excepcional tecnoestética. *Roma* despliega una hermosa paleta

de tonos blancos, grises y negros (producto de la fotografía del propio Cuarón con el apoyo del cinematógrafo Galo Olivares) aplicada sobre un masivo y detallado diseño de producción (fruto de la investigación y recuerdos mismos del director de arte Eugenio Caballero) combinada con la sobria pero poderosa dirección de Alfonso Cuarón para crear una emocional pieza filmica que evoca la remembranza de un pasado tan común como lejano, y cuyo impacto aun resuena en nuestro presente.

Todos estos elementos juntos ya hacían de **Roma** una de las mejores películas de la década pasada, sin lugar a duda; pero más allá de todo lo espectacular que ofrece de manera visual y sonora, es en el guion y en la narrativa que plantea donde se encuentra el verdadero corazón de la historia.

A diferencia de las películas que realizó en el extranjero, con **Roma** Cuarón busca retratar de la manera más fiel posible la realidad del pasado vivido en México. Con un punto de vista objetivo, el filme captura de manera auténtica el ambiente y el desarrollo social que vivieron los capitalinos en aquella época: la creciente y cambiante vida metropolitana de un D.F. posTlatelolco, con la llegada del secretario de Gobernación Luis Echeverría a la presidencia de la República tras la turbulenta administración del expresidente Gustavo Díaz Ordaz; donde el autoritarismo gubernamental, siempre presente en las calles por medio de la propaganda política en forma de afiches y bardas pintadas, era respondido con las movilizaciones masivas de estudiantes, productos de un palpable descontento social acumulado por varios años.

Fuera de cualquier cuestión política que se pueda sugerir en el transcurso de la película, **Roma** funciona principalmente como un tributo a la fortaleza de las mujeres. La historia decide mostrar, en gran medida, una perspectiva femenina en las diferentes situaciones narrativas que presenta.

Uno de los puntos más importantes se encuentra presente en la dinámica entre Cleo y Sofía (interpretada por Marina de Tavira), su patrona y madre de la familia, y en quienes se llega dar una profunda revelación de reconocimiento mutuo entre ambos personajes. Por parte de Cleo, notamos cómo permanece estoica y digna ante las adversidades que sufre a lo largo de la cinta: racismo y disparidad

Alfonso Cuarón (director)
y Yalitza Aparicio (actriz)
en la filmación de **Roma** (2018).



social por ser una “criada” indígena, pérdidas profundamente emocionales, humillaciones y maltratos por parte de su amante, y demás infortunios esparcidos en la historia; y a pesar de esto, es ella quien con devoción se encarga de cuidar la casa y a todos los miembros que la integran. Cleo ejerce una especie de maternidad que es correspondida por la familia, aunque la división de clase permanezca presente hasta el último minuto de la película.

En cuanto a Sofía, su dilema personal radica en su tenso matrimonio. Llama mucho la atención aquella escena en la que, en estado de ebriedad, choca el Galaxie de su marido (del cual se está separando) al intentar estacionarlo en la estrecha cochera de su casa; al bajarse, toma a Cleo de los costados y le dice: “*Estamos solas. No importa lo que te digan. Siempre estamos solas*”. Una frase impactante. No solamente es sombría en el contexto de la historia, sino que trasciende a la película misma, resonando con el violento ambiente que sufren las mujeres de nuestro país cotidianamente; agreguemos a esto el constante desamparo por parte un gobierno y de instituciones que, muchas veces, han fallado en su obligación de proteger las vidas de sus ciudadanas, sin importar la clase social. Al final de la película, Sofía adopta el estatus de matriarca para hacerse cargo de su familia ya que, en un caso que emula la situación de Cleo, la figura paterna decide permanecer ausente.

Al tratar de seleccionar una secuencia que logre capturar la madurez narrativa y destreza filmica que Cuarón ha desarrollado a lo largo

de las décadas, una destaca sencillamente por encima de las demás: la matanza del Jueves de Corpus. Una desconcertante escena que deja cicatriz tanto en la memoria individual de los personajes como en la memoria colectiva de la nación.

El Halconazo es una tragedia anunciada en el transcurso de la historia, cuyas pistas (la propaganda priísta, el campo de entrenamiento de los Halcones, las manifestaciones, etcétera) son tan sutiles que obligan al espectador a prestar atención a cada detalle en pantalla una vez que ve la película por segunda ocasión. Se trata de una escena presentada de forma bastante contenida, pero no por ello menos impactante. Cuarón nunca hace un espectáculo de la masacre, ni recurre a lo gráfico o al morbo para generar un *shock* en la audiencia; simplemente nos coloca desde el punto de vista de los personajes principales: a distancia para ser testigos del suceso y de cerca para presenciar la brutalidad de ello. La puesta en cámara y escena es la herramienta más importante que se utiliza para crear esta escena magistral llena de suspenso y horror.

Pocos minutos después, contemplamos, posiblemente, la escena más desgarradora que haya filmado Alfonso Cuarón en toda su carrera como director hasta la fecha: el parto de Cleo. Una escena sobriamente minimalista: con iluminación austera, sin música de fondo, sin cortes ni trucos de cámara, apoyándose completamente en la interpretación de los actores. Cuarón cambia su característica dirección enérgica en favor de un estilo más discreto para que, como si fuéramos fantasmas, presenciemos este doloroso momento a distancia, inmóviles, en silencio. A lo largo de la cinta, la cámara permanece estática, posicionándose en un solo lugar y moviéndose silenciosamente de lado a lado; con esto, el director nos fuerza a no apartar la vista del momento puesto en pantalla, “atrapándonos” en el sentimiento del recuerdo mostrado.

De esta manera, Alfonso Cuarón nos lleva al pasado a través de **Roma**, donde las líneas entre ficción y realidad se difuminan para honrar el tiempo y el espacio de un periodo integral en la vida del cineasta. Es también un tributo para los marginados e invisibilizados, para aquellos que siempre vemos pero raramente reconocemos.

En conclusión, **Roma** es, sin duda alguna, otra obra maestra incorporada a la impecable filmografía de Alfonso Cuarón. La profunda

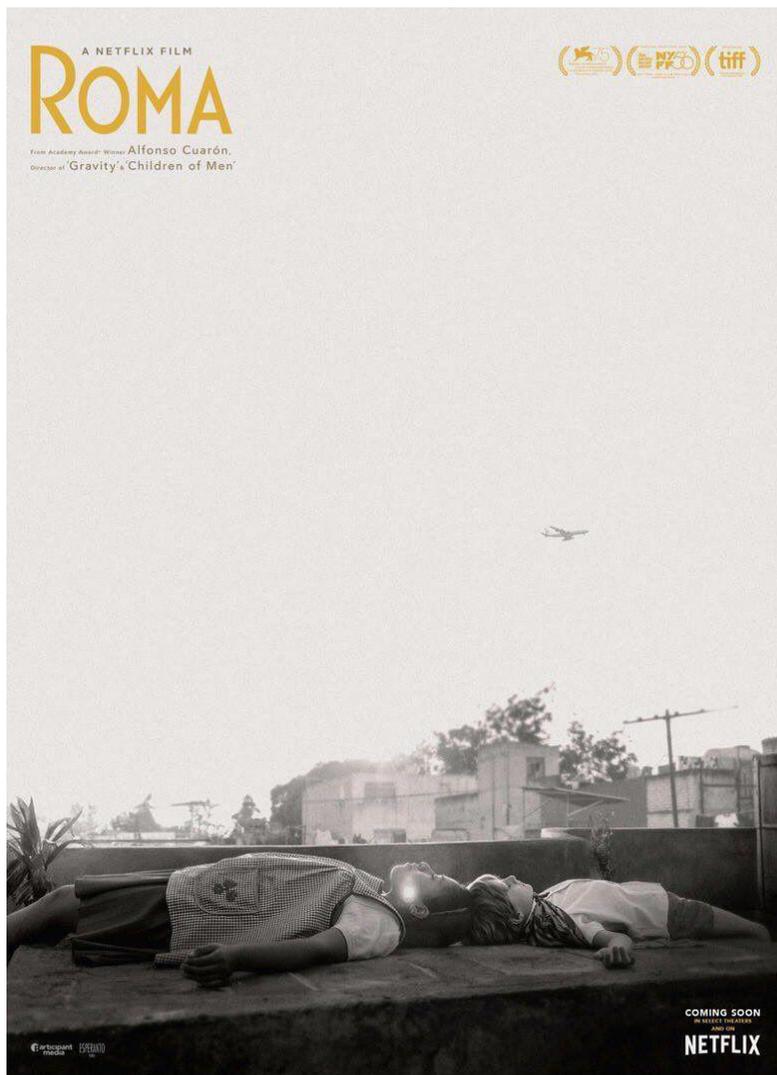
sensibilidad narrativa combinada con la maestría técnica puesta en pantalla hace de este trabajo no sólo una de las mejores películas mexicanas de nuestro tiempo sino de la historia cinematográfica contemporánea.

Roma nos permite ver nuestra identidad nacional reflejada en un recuerdo: dónde y cuándo estuvimos, lo que hicimos y quiénes fuimos. Donde la memoria de uno es la memoria de todos. 🍷



Roma
(Alfonso Cuarón, 2018).

Ficha técnica



ROMA

Dirección

Alfonso Cuarón

Producción

Gabriela Rodríguez

Alfonso Cuarón

Nicolás Celis

Guion

Alfonso Cuarón

Fotografía

Alfonso Cuarón

Montaje

Eduardo Caballero

Intérpretes

Yalitza Aparicio

Marina de Tavira

Fernando Grediaga

José Antonio Guerrero

Verónica García

Latin Lover

México, Estados Unidos (2018)

135 minutos.

OCTAVIO RÍOS ÁLVAREZ actualmente estudia la licenciatura en Comunicación Pública en el Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades (CUCSH) de la Universidad de Guadalajara (México).